

LA DISUASION NUCLEAR DEL FUTURO Y EL INFORME *DISCRIMINATE DETERRENCE*

A fines del año 1990, tras los acontecimientos sucedidos en Europa en los últimos dieciocho meses, que ya han merecido el título de Revolución de 1989, resultaría una pretensión vana acercarse a las conclusiones del Informe *Discriminate Deterrence* publicado en enero del año 1988, con la esperanza de encontrarlas vigentes y, por tanto, aplicables en su integridad. En la actualidad, la mayoría de los supuestos en que se basaba la estrategia y las previsiones elaboradas por una amplia comisión de expertos, no existen en su mayoría dado que prácticamente es otro el mundo objeto de análisis. Sin embargo, todo ello no impide que los conceptos básicos del Informe, los elementos más teóricos del mismo, la disuasión nuclear y la discriminación en el empleo de la fuerza, sean cuestiones de plena actualidad y futuro.

A principios de la postrera década del siglo XX parece evidente que la Unión Soviética ha dejado de ser un peligroso enemigo, si es que alguna vez lo fue realmente, que esperaba atentamente el momento oportuno para lanzar sus enormes fuerzas, convencionales o nucleares, sobre Occidente. Hoy día incluso se discute si la Unión Soviética puede ser considerada todavía una superpotencia, siendo la respuesta negativa la más habitual a la vista de la crisis generalizada social, económica, política e ideológica en que se encuentra, así como ante el incierto futuro que espera a la Unión Soviética, dado que el proceso abierto por la *perestroika* parece ir con mayor lentitud de lo esperado y las dificultades económicas superan los cálculos más pesimistas.

Tras la firma de la Carta de París en noviembre del año 1990 por los miembros de la CSCE y los acuerdos de desarme convencional alcanzados en Viena, el Pacto de Varsovia apenas existe siquiera sobre el papel, sobre todo tras haberse corregido el despliegue de las fuerzas soviéticas en Europa del Este. Mientras tanto, la unificación de Alemania ha alterado todas las previsiones políticas y estratégicas en que se basaban ambos gigantes a la hora de analizar la situación europea. Las transformaciones experimentadas por Europa en los dos últimos años han desembocado en la eliminación del llamado "frente físico" de la "guerra fría", cuyo símbolo lo constituía el muro de Berlín y su mítico *Checkpoint Charlie*, de tan afortunada vida cinematográfica y literaria, al tiempo que derrumbaban los supuestos en que se había asentado la tradicional realidad Este-Oeste al reestructurarse el mapa político del "Viejo Continente".

Por último, los acuerdos logrados o a punto de ser alcanzados entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre limitación de armamentos estratégicos de las superpotencias

—las START de Ginebra—, han venido a completar la obra de desarme iniciada en 1987 por el Tratado de Washington con la eliminación de fuerzas nucleares de alcance intermedio. El Tratado INF, cuyas características más destacadas fueron no sólo la supresión por vez primera de armamento nuclear, sino también las medidas de confianza y verificación adoptadas, que eran de una transparencia desconocida hasta entonces, supuso un cambio fundamental en las relaciones Este-Oeste, constituyendo el primer paso del camino concluido en París en noviembre del año 1990.

El acuerdo sobre los los llamados euromisiles, firmado prácticamente al mismo tiempo que se hacía público el *Discriminate Deterrence*, iba a abrir un período de acercamiento entre los dos grandes, cuya expresión más gráfica han sido las cumbres celebradas en Moscú y Washington, así como la drástica reducción de la tensión internacional que ha culminado en la proclamación del final de la “guerra fría”.

Aunque no todos los supuestos en los que se basa el Informe Disuasión Discriminada, encargado por el Pentágono en el año 1987, han quedado obsoletos, concretamente el narcotráfico y el terrorismo siguen siendo una amenaza patente.—sea o no tan grave— para la seguridad de los Estados Unidos como pretenden los autores, sus líneas generales y parte de la filosofía en que se inspiraba han perdido toda vigencia. Nada de lo relativo a Europa o a la expansión soviética tiene hoy día sentido; tampoco parece oportuno considerar seriamente la posibilidad de un ataque nuclear de la Unión Soviética sobre los Estados Unidos, ni resulta verosímil contemplar la hipótesis de una invasión sobre Europa Occidental (¿desde dónde y por quién? ¿con qué fuerzas?), todo ello por no hablar sobre las periclitadas misiones de la OTAN y sus estrategias de “respuesta flexible”, *Follow on attacks* o *Air Land Battle*.

Todas estas opciones preveían el uso de armas nucleares de corto alcance como parte de la escalada, las cuales caerían, de emplearse hoy día, sobre los propios integrantes de la Alianza, como el territorio de la antigua RDA, o en países de clara vocación Occidental como Hungría, Checoslovaquia o la propia Polonia, a pesar de sus reticencias hacia la Alemania unida, muy superadas tras la firma del Tratado germano-polaco de noviembre del año 1990.

En los aspectos que genera el Informe se centra un elemento que se ha revelado básico desde el años 1945 con la aparición del armamento nuclear y el desarrollo de los medios de destrucción convencionales. Nos referimos al elemento de selección y limitación, es decir de discriminación, que ha presidido todos los conflictos desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días.

Las conclusiones de los Trece autores, independientemente de otras consideraciones y circunstancias, están encabezadas por la atención concedida a la necesidad de limitar la intervención en un conflicto a los niveles estrictamente requeridos, reduciendo daños e implicaciones. Por otra parte, el fenómeno de la disuasión mantiene su vigencia, ya que se ha revelado como la única vía capaz de mantener a las armas nucleares como símbolo, aumentando su importancia hoy día debido al enorme desarrollo técnico experimentado por el armamento convencional, a cuyo campo se ha extendido con indudables efectos.

El futuro previsto por los autores del Informe *Discriminate Deterrence* por lo tanto mantendrá vigentes los dos elementos definitorios, la disuasión y la selección, a la hora de referirse a aquellos conflictos en los que los Estados Unidos puedan estar presentes.

Nacimiento del Informe

El *Discriminate Deterrence* (disuasión discriminada o selectiva) (1) fue un Informe fruto de un año de trabajo realizado por la "Comisión sobre Estrategia integrada a largo plazo", con la intención de elaborar las principales directrices estratégicas que debían guiar a los Estados Unidos en los próximos veinte años.

Este ambicioso proyecto contó con la colaboración de importantes personalidades y reputados analistas que habían pertenecido no sólo a Administraciones de diferentes Presidentes, sino también de distinto signo político. Este es el caso de dos de los miembros más famosos de la Comisión como Henry Kissinger y Zbigniew Brzezinski, colaboradores del presidente Nixon y Carter, republicano y demócrata respectivamente.

Otros importantes participantes en el proyecto fueron científicos y expertos en estrategia, como Albert Wohlstetter y Anne L. Armstrong, así como personalidades vinculadas con el mundo de la defensa como el general Goodpaster y el anterior subsecretario de Defensa Fred Iklé, quien trabajó en el equipo de Caspar Weinberger en la primera época de la Administración Reagan. También colaboraron profesores universitarios como Samuel P. Huntington, especializado en cuestiones de estrategia y teoría política. El resto del equipo, hasta completar el número de trece expertos, estaba compuesto por James L. Holloway, William P. Clark, W. Graham Taylor, Joshua Lederberg, John W. Jessy y Bernard A. Shrieven.

El Informe *Discriminate Deterrence* nació en un momento clave, de transformaciones profundas en las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, quedando prácticamente invalidado desde la cuna al producirse su aparición pública casi un mes después de la firma del Tratado de Washington en diciembre del año 1987, por el que se acordaba la eliminación de los euromisiles. En este acuerdo, sin embargo, casi eran más importantes las expectativas que abría en lo referente a un acercamiento y posible distensión entre las dos superpotencias —tras un período de tensión e incomunicación y retórica agresiva— que el convenio alcanzado, siendo este no obstante un logro de carácter histórico.

El Informe de los Trece, de gran densidad y elevado número de sugerencias, resultó polémico desde su aparición, especialmente en Europa. De su lectura parecía desprenderse que sus autores proponían dar algún paso hacia la desvinculación de los Estados Unidos de la defensa del "Viejo Continente", así como la existencia de ciertas reticencias a mantener el empleo de armas nucleares para conservar la superioridad de las fuerzas de la OTAN en caso de un ataque convencional. Todo ello dio lugar a un artículo conjunto de varios expertos europeos en cuestiones de defensa (2), en el que se ponían de manifiesto las cuestiones y los temores anteriormente citados, al tiempo que destacaban la escasa consideración que recibía Europa como entidad política de futuro en el Informe disuasión discriminada. Este artículo fue replicado por otro también conjunto de varios miembros de la Comisión que había elaborado el Informe objeto de la polémica (3). En cualquier caso, estaba sobre el tapete la cuestión de la seguridad europea y la solidaridad atlántica, así como la asignatura pendiente de la inexistencia de medios exclusivamente europeos que garantizaran su seguridad.

(1) "La disuasión discriminada". *Comisión de Estrategia integrada a largo plazo*. Edición del CESEDEN. Madrid, 1988.

(2) "Política de disuasión: una respuesta europea". *El País* 18-02-88. Michael Howard, Karl Kaiser y François de Rose.

(3) "En defensa de la disuasión discriminada". *El País* 2-03-88. Z. Brzezinski, H.A. Kissinger, Fred C. Ikle y Albert Wohlstetter.

Se pueden citar otros aspectos reveladores y polémicos contenidos en las páginas de disuasión discriminada, como la persistencia de una cierta perspectiva cercana a estrategia de contención a la hora de contemplar a la Unión Soviética en el panorama internacional, o como las propuestas efectuadas muestran la tradicional tensión entre aislacionismo e intervencionismo en que se debate la política externa de los Estados Unidos desde sus orígenes. Sin embargo, debido a ser el objetivo de estas líneas intentar mostrar la concepción de las armas y la estrategia nuclear existente en el Informe, queda fuera de lugar un análisis de los aspectos diferentes del fin propuesto.

Los años inmediatamente anteriores a la realización del Informe disuasión discriminada, estuvieron definidos por la tensión entre las superpotencias y por la dureza retórica de la primera Administración Reagan. La llegada a la Casa Blanca del Presidente republicano y su equipo supuso un cambio en la anterior actitud hacia la Unión Soviética, hasta entonces caracterizada por una cierta indeterminación, todo ello en un contexto definido en su términos generales por una política exterior soviética expansiva y, en los aspectos que nos interesan, por la pérdida del predominio nuclear americano y la crisis de la Destrucción Mutua Asegurada (MAD), base de la tradicional disuasión nuclear.

En el último período del mandato del presidente Carter apareció una nueva directiva presidencial, la PD-59, titulada *Política de Empleo de Armas Nucleares*, que fue elaborada por el secretario de Defensa Harold Brown, mediante la cual se pretendía establecer una "estrategia para contrarrestar" un ataque nuclear. En el mismo documento, a pesar de su carácter recopilador de cuestiones expuestas en directrices anteriores, se recogían ciertas innovaciones en las previsiones de uso de las fuerzas estratégicas como la necesidad de la continuación del SIOP vigente, el 5-F; el hincapié en los objetivos de infraestructura económica que servían de apoyo a las fuerzas soviéticas, abandonando los anteriores blancos que buscaban impedir la recuperación económica de la Unión Soviética en caso de conflicto nuclear, así como los objetivos de mando y liderazgo político y militar. Por último, la PD-59 estimulaba el desarrollo de una capacidad de lucha en una guerra nuclear prolongada, pero sin especificar más acerca de esta opción (4).

La Administración Carter no pudo evitar que, tras la emisión de diferentes directivas presidenciales, no quedasen claras distintas cuestiones acerca de las armas y la estrategia nuclear. Entre estas imprecisiones se pueden citar la cuestión de si un conflicto nuclear entre las dos grandes potencias podía o no ser ganado y controlado o, si entre los instrumentos para alcanzar los objetivos de seguridad nacional, se encontraba una guerra nuclear. La indefinición y la duda entre diferentes posturas, que tantas veces se diera en la Administración Carter, se ponía una vez más de manifiesto. A pesar de todo, las principales personalidades que ostentaron puestos de responsabilidad en el Gobierno y la Administración parecían inclinarse a creer en la imposibilidad de mantener bajo control una guerra nuclear entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, así como a negar la posibilidad de alcanzar la victoria en este tipo de enfrentamiento. En este sentido se manifestaron desde un primer momento Zbigniew Brzezinski, consejero Nacional de Seguridad en 1977, o, años después, Harold Brown, secretario de Defensa, y Walter Slocombe, miembro del Consejo Nacional de Seguridad (NSC).

En el año 1981 alcanzó la Casa Blanca el candidato republicano Ronald Reagan tras vencer abrumadoramente en las elecciones del año anterior, iniciando nada más acceder a la Presidencia una revisión de la estrategia nuclear vigente. Las nuevas concepciones serían consecuencia de la diferente actitud imperante en Washington a la hora de

(4) Rumble, Greville. *La Política de Defensa Nuclear*. Madrid, 1988, p. 103.

tratar con la Unión Soviética y de los acontecimientos que, desde 1975-1976, habían supuesto la pérdida del predominio nuclear americano a la par que una efectiva expansión soviética, fruto del triunfo de los criterios más radicales dentro del equipo Bréznnev y de la paralización exterior americana a causa del impacto de la guerra de Vietnam.

Influencias y antecedentes

En los primeros años de la Administración Reagan se llevó a cabo una revisión de la política de objetivos y de la estrategia nuclear en vigor (5) que acabó con la indeterminación y las dudas de ciertos sectores del anterior Gobierno demócrata, al tiempo que supuso un notable endurecimiento, tanto retórico como efectivo, a la hora de contemplar las armas nucleares y sus planes de empleo. En el año 1981 apareció la *Directiva de Decisión de Seguridad Nacional* (NISDD-13), que había de suceder a la PD-59, y en julio de 1982 Caspar Weinberger publicó la nueva *Política de Empleo de Armas Nucleares* (NUWEP-82); los principios de ambas directivas inspiraron conjuntamente un nuevo SIOP, el 6, vigente ya en 1983, el cual había de sufrir revisiones prácticamente anuales.

La Administración Reagan, por medio de su secretario de Defensa Weinberger, dejó claro cual era el objetivo de los Estados Unidos en caso de una guerra nuclear al proclamar que su fin era "predominar" en un conflicto atómico prolongado. Así, en las directivas elaboradas por Caspar Weinberger y su adjunto, y futuro sucesor, Frank Carlucci se mencionaba una "estrategia para imponerse", superando con este término el nivel de la escalada establecido por la anterior PD-59 en la que se aludía a una "estrategia para contrarrestar" (6).

A pesar de la consideración que tenían del empleo de las armas nucleares, estos dos altos cargos de la Administración Reagan no representaban a lo más genuino del grupo de los "halcones", más intransigentes a la hora de contemplar el armamento atómico. Greville Rumble señala como otros miembros de la Administración, tal que Louis O. Guiffreda, jefe de la Agencia de Gestión de Emergencia Federal, y T. K. Jones, secretario adjunto de Defensa para Investigación y Dirección de las Fuerzas Nucleares Estratégicas y de Teatro, afirmaban que una guerra nuclear podía ser ganada por los Estados Unidos, por lo que el coste de la victoria no consideraban que fuera tan alto que no mereciese la pena pagarlo. En este sentido abundó un conocido analista y experto en cuestiones estratégicas, Colin S. Gray, quien, junto con Keith Payne, publicó un artículo en *Foreign Policy* titulado *Victory is Possible* (7). Gray, asesor del presidente Ronald Reagan para el control de armas, era un firme partidario de la guerra nuclear, lo que contrasta con el trabajo técnico desempeñado en la Administración republicana ya que no deja de ser irónico que sea un simpatizante del empleo de las armas nucleares el encargado de informar acerca de la conveniencia de su reducción. Puede ser que esta contradicción aparente sirva para entender mejor a la Administración Reagan y la tensión Este-Oeste en los primeros años 80 ya que con las foros de negociación ocupados por "halcones" de ambos lados era difícil establecer vías de diálogo que fructificasen. Puede ser que el comentario de Harold Brown, antiguo secretario de Defensa de James Carter, al referirse a las conversaciones SALT II y el comportamiento soviético sobre el

(5) Rumble, Greville. *Opus cit*, pp 105 y ss.

(6) Coma, Manuel. *El dilema nuclear americano*.

(7) Gray, Colin S. y Payne, K. *Foreign Policy* 39. 1980.

armamento fuera cierto(*), pero no lo es menos que el conjunto de personalidades que rodeaban al presidente Reagan en su primera época, caracterizadas por el furor antisoviético y el belicismo, junto con la gran dureza retórica empleada en las conversaciones y comunicados, en poco contribuían a estimular la confianza entre los dirigentes y expertos de la Unión Soviética.

El artículo del tándem Gray-Payne sirve como exponente de la corriente existente entre ciertos analistas y estrategias que se encontraban durante los años 1980-1984 al servicio de la Administración norteamericana, los cuales se distinguían por ser partidarios de la guerra nuclear. Los dos autores citados afirmaban en su artículo que los Estados Unidos debían planear la derrota soviética y hacerlo de tal manera que su coste no impidiera la recuperación americana, lo que suponía abandonar la tradicional postura mantenida por los Estados Unidos, de renuncia al primer golpe. Las armas estratégicas para Gray y Payne no sólo debían tener la función de responder a un ataque, sino que también tenían que servir de apoyo la política exterior americana. Estas opiniones y otras semejantes que se difundieron a través de los medios de comunicación de los Estados Unidos dieron lugar a que se levantasen voces muy críticas en su contra.

Entre todas ellas cabe destacar por su inequívoco rechazo la de Herbert York, director de Investigación durante la Administración Kennedy, una época que no se caracterizó precisamente por la distensión entre los grandes, quien en una entrevista concedida a R. Scheer en el año 1983, afirmó: "Lo que está ocurriendo ahora mismo es que los analistas más disparatados han alcanzado cargos más elevados de lo que es normalmente habitual. Estos pueden llevar sus ideas más lejos porque las personas que ocupan el poder están peor informados de lo usual. (8). Estas ideas, criticadas por York, según numerosos especialistas en la materia han influido en la Administración Reagan.

Entorno político y estratégico

Entre los años 1982-1983 se publicó el nuevo SIOP-6 y se produjo el *Star's War Speech*, mediante el cual Ronald Reagan anunciaba la Iniciativa de Defensa Estratégica. A través del primero, determinado como dijimos por dos documentos anteriores sobre estrategia nuclear elaborados por la Administración republicana, la NSDD-13 y el NUWEP-82, se fijaron una serie de objetivos que podían ser seleccionados por el Presidente en caso de conflicto nuclear. Se pueden distinguir entre ellos opciones de ataque especial; opciones sobre objetivos reservados; opciones secundarias y objetivos fuera de la Unión Soviética. Por medio de estas posibilidades se podía detectar una inclinación hacia una cierta selectividad en el uso de las armas nucleares, es decir, hacia una discriminación por tanto en su empleo, así como la posibilidad de una unificación de objetivos. Estos aspectos, que parecen adelantarse al Informe de los Trece, se ven completados por otros menos selectivos como la posibilidad de lanzar un ataque preventivo sobre la Unión Soviética; la existencia de objetivos de contravalor para las fuerzas nucleares o la eventualidad de efectuar bien un lanzamiento por alerta bien por ataque.

En suma, el SIOP-6 incluía elementos que más tarde serían recogidos por el *Discriminate Deterrence* pero que en el año 1983 ya se empezaban a tener en cuenta debido al desarrollo de las Tecnologías Emergentes (TE) y al enorme aumento de la precisión de

(*) "Cuando nosotros construimos, ellos –los rusos– construyen; cuando nosotros destruimos ellos siguen construyendo".

(8) Recogido por Greville Rumble. *Opus cit*, p. 106.

los misiles, en concreto nos referimos a todo lo relativo a la selección, discriminación y limitación de daños, objetivos y conflictos. Junto a estas nuevas aportaciones se encuentran en el SIOP-6 cuestiones propias de los períodos más tensos en las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Podemos señalar, por ejemplo, la consideración de las ciudades como blancos, cuando habían sido abandonadas anteriormente en favor de los objetivos de contrafuerza, o la hipótesis de un ataque preventivo, algo que chocaba en las tradicionales declaraciones de los altos cargos americanos, quienes afirmaban que los Estados Unidos nunca lanzarían un primer golpe contra la Unión Soviética. Conviene recordar que incluso J. Foster Dulles rechazó la posibilidad de lanzar un ataque preventivo sobre la Unión Soviética, aunque no eliminó la idea de un "primer ataque prioritario".

El conjunto de directrices sobre estrategia y empleo de las armas nucleares se completaba con el "Plan de Directivas de Defensa", valedero para cinco años, que fue elaborado por Caspar Weinberger y que se filtró a la prensa en el año 1982. En este texto quedó claro que el objetivo de los Estados Unidos era "predominar" en una "guerra nuclear prolongada", al tiempo que hacía hincapié en la necesidad de mantener una fuerza de reserva capaz de proteger y coaccionar tras un ataque, algo que también influiría en el Informe Disuasión Discriminada.

En marzo del año 1983 el presidente Ronald Reagan anunciaba el proyecto de Iniciativa de Defensa Estratégica, el cual suponía el punto de partida de una nueva carrera de armamento definida por las sofisticadas TE que la Unión Soviética, sumida en una profunda crisis estructural, era incapaz de mantener. El proyecto de "guerra de las galaxias" ponía de manifiesto la importancia decisiva de la tecnología. La SDI, por otra parte, suponía dar el último golpe a la disuasión basada en la MAD, ya que su sistema de defensa, muy superior al de los habituales ABM que habían desplegado los Estados Unidos, incapacitaba el juego de las represalias en un ataque nuclear. Era la culminación de un proceso iniciado a finales de los años 70, que se caracterizó por los nuevos despliegues de misiles soviéticos —el "SS-20" concretamente— y la evolución tecnológica, cuyo principal reflejo había sido el enorme aumento de la precisión, circuntancia que permitía y hacía factible un primer ataque que desermara el adversario. Como señala Manuel Coma, se daba la paradoja de que los defensores del "holocausto o nada" estaban considerados como "palomas" mientras que aquellos que propugnaban la limitación de daños y la multiplicación de opciones eran motejados de "halcones" (9).

Desde el año 1983 los acontecimientos se sucedieron con rapidez, especialmente al acceder al poder en la Unión Soviética Mijail Gorbachov en el año 1985, quien inició los pasos encaminados a la normalización de las relaciones con el Oeste, comenzando con la cumbre de Reyjavik y el relanzamiento de las negociaciones de desarme. Paralelamente la Administración Reagan al tiempo que iniciaba su segunda etapa abandonaba la dureza mantenida hasta entonces y llevaba a cabo tímidas aproximaciones a la jerarquía soviética. Mientras tanto, en 1985, la *Office of the Under Secretary of Defense for Policy* efectuaba una revisión de las líneas maestras de la estrategia nuclear. Su primer objetivo fue desarrollar una metodología para lograr la integración de las capacidades defensivas con la existencia y planificación de fuerzas estratégicas ofensivas, todo dentro de una postura coherente y coordinada. Al mismo tiempo, se planeaba la actualización de las directrices nucleares y la elaboración de los presupuestos necesari-

(9) Coma, Manuel. *Opus cit.*

rios para conseguir la transición de la defensiva a la ofensiva en los años 90 (10).

En el año 1987 las conversaciones sobre limitación de armamento entre las dos superpotencias cada vez eran más fructíferas, como se vería a finales de año, al tiempo que se producían en Estados Unidos los primeros choques entre los partidarios de marchar decididamente, aunque con enormes reticencias, por el camino del desarme y el entendimiento con la Unión Soviética y aquellos que veían con desconfianza el proceso abierto en la Unión Soviética, más inclinados a no efectuar ninguna concesión. Eran, respectivamente, las posturas mantenidas a grandes rasgos por Georg Schultz y Caspar Weinberger.

Al mismo tiempo se ponía en práctica la NUWEP-87, concretamente en octubre de ese año, la cual habría de servir como guía para revisar el SIOP-6, incluso una vez que su inspirador, Weinberger, hubiera abandonado la Secretaría de Defensa. Esta nueva "Política de Empleo de las Armas Nucleares" hacía hincapié fundamentalmente en los objetivos correspondientes a los centros de liderazgo y comunicación soviéticos, así como en la necesidad de reajustar frecuentemente los blancos de las fuerzas estratégicas nucleares estadounidenses.

A finales del año 1987, la Administración Reagan comenzaba a entrar en un proceso de cambio, de transición hacia un nuevo mandato. Así, muchos de los responsables de la política de defensa americana en los años anteriores, como Ikle o Weinberger, habían dimitido. A todo ello había que añadir la creciente importancia de las cuestiones de desarme y control de armamento, así como el aumento déficit presupuestario para entender mejor el triunfo en los Estados Unidos de las tesis favorables a la distensión (11).

Contenido: principios generales

En este contexto se encargó a los trece expertos que formarían la "Comisión sobre Estrategia Integrada a largo plazo" la realización de un informe que permitiera a los Estados Unidos afrontar los retos estratégicos y tecnológicos a que la cambiante situación internacional estaba dando lugar. El informe pretendía elaborar una estrategia integrada en la que todas las opciones y contingencias debían ser contempladas e interrelacionadas, dando las adecuadas soluciones.

De esta manera se preveían no sólo las amenazas extremas tradicionales, sino también otros posibles peligros para la seguridad de los Estados Unidos. En este aspecto, aunque la Unión Soviética aparecía a lo largo del Informe como el enemigo potencial, no se descartaban desafíos y amenazas procedentes de otras regiones, concretamente del Tercer Mundo, especialmente peligrosas al haberse producido una gran proliferación nuclear y química. Precisamente estas contingencias fueron uno de los elementos en que se apoyó el proyecto SDI.

(10) Ball, Desmond y Toth, Robert C. *Revising the SIOP. International Security*. Primavera, 1990. Vol. 14 núm. 4.

(11) *Resumen Estratégico 1987-1988*. Madrid 1989. Pp. 85 y ss. Edición del CESEDEN del Strategic Survey del IISS.

La Unión Soviética, por lo tanto, aparece tratada a lo largo del Informe de manera inequívoca, siendo considerada el gran enemigo potencial con quien se contemplaba la posible coexistencia pero ante quien no se empleaba ningún lenguaje de distensión (12). En las páginas de Disuasión Discriminada, por lo tanto, queda claro quien era el principal enemigo de los Estados Unidos a la vista de los acontecimientos.

Los trece expertos autores del Informe reclamaban la necesidad de establecer una estrategia integrada y adaptada, capaz de incluir desde el despliegue de fuerzas y nuevas adquisiciones de armas a las conversaciones de desarme. La nueva estrategia deberá hacer posible la inclusión en un conjunto armónico de los aspectos relativos al uso de las nuevas tecnologías, armamento convencional y nuclear. También tendría que adaptar toda la estructura de fuerzas a una amplia gama de conflictos, desde los de menor intensidad y mayor probabilidad, a los más apocalípticos e improbables, todo ello con la intención de responder de manera adecuada. En este aspecto el Informe enfatiza en la necesidad de ampliar el alcance de las contingencias más allá de las dos amenazas extremas, como son el ataque sobre Europa Occidental por el Pacto de Varsovia y el bombardeo nuclear sobre los Estados Unidos, posibilidades éstas que se consideraban altamente improbables, haciendo frente a una serie de conflictos diferentes que exigían respuestas discriminadas.

A la diversidad de enemigos y amenazas, los Estados Unidos debían responder con una diversidad de opciones, con respuestas militarmente eficaces capaces de limitar la destrucción. De esta forma el Informe proponía el uso de armas nucleares modernas, de destrucción limitada, que pudieran ser utilizadas de forma discriminada y selectiva, al tiempo que mantener la capacidad de disuadir (13). Continuaban afirmando que la estrategia que regulase el uso de las armas nucleares y las fuerzas convencionales debía basarse en una combinación de sistemas ofensivos y defensivos, mientras que el peso básico de la disuasión debía recaer sobre la SDI.

Para finalizar esta primera parte, digamos que el Informe concluía el apartado dedicado a los principales inspiradores de la estrategia destacando la necesidad de mantener la capacidad de efectuar ataques nucleares discriminados, capaces de disuadir un ataque limitado, así como de combinar armas ofensivas estratégicas supervivientes con medios de control y comunicación para responder, y por tanto poder disuadir, un ataque nuclear masivo sobre fuerzas norteamericanas.

Conflicto limitado y desarrollo técnico

Se puede comprobar como el Informe concedía una nada desdeñable validez al armamento nuclear desde un punto de vista práctico, de tal forma que, según los autores, gracias a la técnica, la etapa de inutilización real de las fuerzas nucleares había sido superada. Esta opción enlazaba con la creencia generalizada durante la primera Administración Reagan, según la cual un conflicto nuclear limitado no era una opción disparatada dentro de las existentes en el campo de la política internacional. Esta guerra nuclear estaba concebida como una "guerra nuclear selectiva" o de baja intensidad, término acuñado por el Informe para otro tipo de conflictos, con objetivos y daños limitados gracias a la precisión alcanzada por las armas nucleares mediante el desarrollo tecnológico. Para mantener tal tipo de posibilidad los Estados Unidos necesitaban dotarse del

(12) Valcárcel, Dario. "El Informe Discriminate Deterrence". *Política Exterior* núm. 5. Primavera, 1988.

(13) *La disuasión discriminada*. *Opus cit*, p. 10. A partir de ahora se citará como D-D.

armamento adecuado capaz de combinar ofensiva y defensiva, que recogiera los últimos avances que permitieran aumentar la exactitud y, por consiguiente, reducir la carga.

Este concepto de limitación se refería primordialmente a los daños que podían producirse, pero también a la potencia del armamento que debía utilizarse. Mediante el uso de cabezas nucleares de baja potencia, los diferentes tipos de armas —especialmente misiles de crucero pero también estratégicos— podían desempeñar un papel de disuasión selectiva o mantener una guerra nuclear limitada a unos extremos que se juzgaban aceptables por ambas partes. La fe de estos expertos en la capacidad de los misiles les llevó a afirmar que las cabezas nucleares podrían ser sustituidas en el futuro por otras convencionales gracias a la precisión que se lograría, la cual permitiría no emplear más capacidad explosiva de la estrictamente necesaria para la destrucción del blanco, reduciendo los daños al mínimo.

A finales de los años 50 especialistas como Robert. S. Osgood, Bernard Brodie o Henry Kissinger pensaban que sería posible mantener una “guerra nuclear limitada”, no obstante, en los primeros años 60, tras la pérdida de la vulnerabilidad americana, algunos como Brodie y Kissinger rechazaron esta opción de conflicto nuclear controlado. Todo ello no impidió que Kissinger inspirase el llamado Memorandum, aparecido en el año 1974 bajo la Administración Nixon, en el cual se contemplaban planes para futuras posibilidades nucleares limitadas. En el año 1975, la evidencia de que la disuasión tradicional comenzaba a estar en crisis, llevó a la Administración del presidente Ford a buscar como las llamadas “opciones limitadas” en daños se podían convertir en una alternativa a la tradicional destrucción mutua y a la guerra total, acercando la posibilidad de un conflicto entre los grandes al desaparecer la disuasión basada en la MAD. James Schlesinger, secretario de Defensa, inició un programa destinado al perfeccionamiento técnico de las armas estratégicas y de los nuevos misiles de crucero, todo con el objeto de alcanzar una mayor precisión que permitiera limitar los daños en caso de guerra y poder aumentar las alternativas de empleo del arma nuclear. Con la llamada “doctrina Schlesinger” sobre la guerra limitada se daba un paso hacia la posibilidad de una confrontación nuclear presuntamente controlada.

Durante el período demócrata del presidente Carter, de cuya Administración formaba parte Zbigniew Brzezinski, redactor junto con Kissinger y otros del Informe *Discriminate Deterrence*, no quedó claro que una guerra nuclear pudiera ser limitada o ganada, como hemos señalado, aunque se reconocía la crisis de la MAD y el refuerzo nuclear ruso. En esta situación de indefinición arribó a la Casa Blanca la Administración Reagan, durante la cual se produjo una revalorización del armamento nuclear que afectó a su posible uso. El Informe sobre Disuasión Discriminada recoge, por tanto, una opinión existente durante los años anteriores a su realización y mantenida por alguno de sus autores.

Los nuevos conceptos aparecidos en los años 80 como ataque nuclear selectivo y guerra de baja intensidad han estado determinados en gran parte por el avance enorme tecnológico registrado desde 1975 y cuyo reflejo más importante en las fuerzas nucleares ha sido el enorme aumento de la precisión de los misiles, tanto “ICBMA” como “INF”. Este incremento de la exactitud, que llevó al senador Rockefeller a exclamar en una *boutade* llena de autocomplacencia, que los Estados Unidos eran capaces de meter un “Pershing” en el lavabo de caballeros del Kremlin, ha llevado aparejado una menor necesidad de potencia en la carga nuclear, por lo que el objetivo de limitación de daños podía convertirse en una realidad. Por otra parte, el avance tecnológico permitía contemplar gracias a este desarrollo en la precisión de las armas nucleares, la posibilidad de un primer golpe que impidiera las represalias gracias a la destrucción de las fuerzas

de segundo ataque y al desarrollo de Sistemas Defensivos Espaciales y de Misil Antibalístico (ABM). En este aspecto se entienden mejor afirmaciones como la de Karl Kaiser según la cual el aumento de la precisión y la reducción de la capacidad explosiva de las armas nucleares es una cuestión de importancia estratégica (14). La disuasión tradicional quedaba por lo tanto invalidada, y como tal se recogió en el Informe, a causa del desarrollo tecnológico y de la aplicación al ámbito de la defensa de las nuevas tecnologías que dieron lugar a las llamadas "armas exóticas".

Importancia de la tecnología

El Informe de los Trece concedía a lo largo de sus páginas una gran importancia a la tecnología, siendo ésta desde un primer momento un elemento básico en el discurso de los analistas. Estos no dudaron en afirmar que la tecnología permitiría compensar las diferencias cuantitativas existentes con la Unión Soviética, (15) poniendo de relieve como se convertía en realidad la opinión que fiaba la superioridad militar occidental a la calidad de su armamento, el cual permitiría compensar la cantidad de fuerzas del Este tradicionalmente considerada muy elevada. Por tanto, los autores del Informe contemplaban la aplicación de soluciones tecnológicas a problemas estratégicos, algo habitual desde la aparición del proyecto SDI (16). Los Estados Unidos se debían apoyar en su superioridad tecnológica y científica para imprimir un profundo giro a la política internacional y a la estrategia. La precisión alcanzada por el armamento nuclear abría la posibilidad de abandono de las antiguas armas de destrucción masiva, al tiempo que la aplicación de las "armas inteligentes" daba un nuevo giro a la concepción tradicional del armamento y de la disuasión. El papel desempeñado por las cuestiones tecnológicas en el Informe era tan relevante que algunos autores lo elevaron a categoría de esencial (17). El Informe de los Trece por lo tanto no permaneció de espaldas a la revolución tecnológica operada durante los años 80, al tiempo que puso de manifiesto como las conexiones entre política, tecnología y armamento habían sido durante la era Reagan más estrechas que en cualquier otro período de la reciente historia americana (18).

Toda esta inclinación hacia las llamadas "nuevas tecnologías" colaboradora, al tiempo que revalaba, a la crisis de disuasión, tan evidente a principios de los años 80 que el presidente Reagan encargó a un grupo de expertos, la Comisión Scrowcroft, analizar la cuestión. Al margen de las conclusiones alcanzadas por el citado Comité, era evidente que la disuasión tradicional basada en la ofensiva, la réplica y la destrucción aseguradora, se encontraba con enormes dificultades para mantenerse vigente, de tal manera que apenas es recogida como tal por *Discriminate Deterrence*.

Al contrario, en alguna ocasión incluso se llega a afirmar que la disuasión basada en la vulnerabilidad no sólo no proporcionaba seguridad, sino que ponía en tela de juicio toda la seguridad de Occidente (19). A esta afirmación contribuía la existencia de la SDI, proyecto que mereció una notable consideración por parte de los autores ya que llegaron a

(14) Kaiser, Karl. *Directions of change in the World Strategic Order en the Changing strategic Landscape*. Parte III. Adelphi Papers núm. 237. Primavera, 1989. Londres IISS. P. 17.

(15) D-D. *Opus cit*, p. 68.

(16) Bardaji, Rafael L. "La garantía americana en el 2000: la disuasión discriminada". *Revista de Aeronáutica y Astronáutica*. Marzo, 1988.

(17) Valcárcel, Darío. *Opus cit*.

(18) Ball, Desmond y Toth, Robert C. *Opus cit*.

(19) D-D, p. 58.

afirmar que la verdadera disuasión la representaba la Iniciativa de Defensa Estratégica. Al mismo tiempo, el desarrollo de las opciones limitadas y las respuestas discriminadas minaba la tradicional disuasión mutua y el concepto de que las armas nucleares eran intrínsecamente inutilizables. Los Trece en su Informe, al rechazar el juego tradicional de las represalias y estimular el desarrollo de las defensas antimisiles, estaban concediendo una utilidad manifiesta a las armas nucleares, especialmente a la hora de contemplar un primer golpe. Hasta entonces, al margen de actuar como elemento de represalias en caso de ataque por parte de las fuerzas estratégicas soviéticas, este tipo de armas no tenía otra función ni otra posibilidad de empleo. Así, en un momento del Informe se llegaba a afirmar que la posibilidad de un ataque debía de tenerse en cuenta en "cualquier nivel del conflicto", por lo cual no quedaban desechadas las opciones de uso del arma nuclear.

Según el Informe, las armas exóticas que formaban el proyecto SDI, junto con un nuevo sistema de ABM, permitirían disuadir cualquier ataque no sólo soviético, sino de cualquier "potencia menor", en clara alusión de aquellos países que contaban con un incipiente arsenal nuclear.

Función vital de los ABM y otros sistemas defensivos

El Informe concedía una gran importancia a la defensiva, a pesar de recomendar la combinación de opciones, llegando a afirmar que los programas que debían recibir una atención prioritaria eran los de defensa contra ABM, los cuales deberían tener la función de proteger objetivos europeos y americanos. Estos sistemas debían ser capaces de establecer una capacidad de disuasión ante un posible ataque sobre blancos estadounidenses, al tiempo que mantener la "disuasión extendida" que protegiera los blancos europeos, aunque según estas recomendaciones, la disuasión se basaría en la defensiva y no en la tradicional ofensiva, rechazando los Trece expertos el automatismo del intercambio nuclear entre la Unión Soviética y los Estados Unidos como expresión de la vinculación americana con Europa y de la solidaridad atlántica.

En su desarrollo, las defensas ABM aparecen divididas en activas y pasivas, siendo válidas tanto para desaconsejar ataques sobre los Estados Unidos como sobre Europa. Entre las medidas activas, las consideradas más importantes, se encontraban las defensas contra misiles balísticos de cualquier alcance, así como las antiaéreas de todo tipo. La confianza en estos sistemas defensivos era grande ya que en el Informe se afirmaba como la defensa ABM, complementada con alguna medida para la defensa aérea y los misiles de crucero podía aumentar la capacidad del país para mantener el control de sus fuerzas y evitar que la disuasión nuclear dependiera de un hilo. Continuaban afirmando los Trece que estas medidas permitirían reducir el pánico a una guerra nuclear y evitar el temor a una ruptura de los acuerdos de limitación de armamento (20).

En el desarrollo de estas capacidades defensivas tendría una gran importancia la Iniciativa de Defensa Estratégica, tanto en lo que se refiere al control del espacio como al despliegue de las llamadas armas exóticas.

Entre los autores del Informe se valoraba al espacio como campo de batalla de una futura confrontación por lo que recomendaban la necesidad de su control futuro.

(20) D-D, p. 81 y 11.

La importancia que el Informe *Discriminate Deterrence* concedía a los sistemas defensivos tanto tradicionales como los desarrollados a partir de las nuevas tecnologías, revelaban la ya aludida revaloración de la guerra nuclear y, por tanto, el posible empleo de las armas nucleares, superando los tradicionales presupuestos del "todo o nada" atómico gracias a la precisión de las nuevas armas y la limitación de daños. El desarrollo de los sistemas defensivos, fruto de la SDI y de los ABM, que propugnaba la Disuasión Discriminada, acababa con la MAD, base de la disuasión al suprimir con las medidas antimisil la posibilidad de una represalia. Al mismo tiempo que se producía un enorme incremento en la capacidad de los sistemas defensivos, gracias también al desarrollo tecnológico, que debían servir para disuadir un presunto ataque soviético, se abría la posibilidad de asestar un primer golpe contra objetivos de contrafuerza muy selectos, como los de liderazgo y centros de mando, blancos que recoge el propio Informe. Esta acción contaría con el respaldo de una sólida defensa antimisil que aseguraría la limitación de daños, los cuales se suponía serían poco importantes ya que a la eficacia de las ABM habría que añadir la escasa capacidad de las fuerzas de represalia adversaria, muy afectadas por el primer golpe. La destrucción causada por este ataque, según las teorías de la Disuasión Discriminada, sería muy reducida gracias a la selección de objetivos y a la escasa potencia de los ingenios nucleares empleados. Así, la aparente moderación que suponía optar por el desarrollo de programas defensivos se veía matizada por un factible y rentable *first strike*.

La importancia que el Informe otorgaba a los sistemas antimisil era una cuestión relativamente original en la estrategia nuclear americana y en el pensamiento de algunos de sus autores. Los estrategas estadounidenses, desde la aparición de la Doctrina MAD de la mano de Robert S. McNamara, secretario de Defensa durante la Administración Kennedy, han sido partidarios del juego disuasorio, cuya razón última descansaba en la posibilidad de llevar a cabo una rotunda represalia ante un ataque nuclear, de ahí que todo lo que limitase esa represalia iba en contra de la disuasión. En suma, las armas defensivas aparecían como desestabilizadoras, mientras que los ingenios de destrucción masiva tenían la virtud de estabilizar, de esta forma los objetivos de contravalor, las ciudades, respondían a la lógica de la MAD mucho más que los de contrafuerza. En este sentido se manifestó Henry Kissinger, quien en su época al servicio de la Administración republicana del presidente Nixon y en colaboración con el NSC, impulsó la limitación de los ABM. Esta finalidad obedecía a la intención de dejar expedita la vía de la destrucción asegurada, para que la disuasión, basada en el terror, pudiera rendir sus frutos de paz nuclear (21).

El cambio que se había producido tanto en el pensamiento del antiguo secretario de Estado, como en la concepción de la disuasión entre los primeros años 70 y la redacción de *Discriminate Deterrence*, era evidente. La precisión de los misiles, el desarrollo de los MIRV, la paridad alcanzada y las nuevas tecnologías habían erosionado la MAD, abriendo camino a nuevas concepciones que hacían menos improbable un conflicto nuclear y, por tanto, más factible el empleo de un armamento considerado tradicionalmente con funciones de símbolo y dotado de una intrínseca inutilidad práctica. Todo ello fue, lógicamente, recogido en el Informe, cuyas pautas básicas, en lo referente a las fuerzas nucleares, hemos visto que venían dadas por la tecnología y el empleo discriminado de las mismas.

En este aspecto no podemos dejar de lado la probable influencia que ejerció el STOP-6, en vigor desde el año 1983, en los autores del Informe, en especial teniendo en cuenta

(21) Coma, Manuel. *Opus cit.*

que algunos miembros de la Comisión de Estrategia Integrada, como Fred Ikle, ostentaban puestos de responsabilidad en el Departamento de Defensa. El STOP-6, en lo que a la cuestión del empleo de las armas nucleares se refiere, contemplaba cierta selección o discriminación a la hora de planificar su empleo, cuestión esta última que no se rechazaba ni reducía a la mera respuesta ante un ataque. El plan de operaciones continuaba señalando diferentes opciones de la que sería una guerra nuclear limitada. Así, los objetivos establecidos para la llamada opción de ataque principal serían escogidos según el criterio selectivo y discriminatorio, aspectos estos que fueron predominantes para la elección de blancos, reflejándose en la reducción de los mismos (22).

Por otro lado, el Informe *Discriminate Deterrence* afirmaba que era una evidencia el que cualquier combate entre Fuerzas soviéticas y norteamericanas acabaría afectando a las armas nucleares. Es decir, que el conflicto entre las dos superpotencias no sería posible controlarlo y mantenerlo por debajo del umbral nuclear. Todo esto llevó a los Trece a contemplar de nuevo como un posibilidad más factible el empleo de armas nucleares, especialmente en Europa, en caso de conflicto.

Europa en el *Discriminate Deterrence*

El ataque masivo de la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia contra Europa Occidental con medios convencionales era una de las dos posibilidades extremas que manejaba el Informe. Para hacer frente a esta contingencia, se apuntaba la necesidad de que la OTAN contase con armas nucleares ya que de esta forma podían desaconsejar una concentración de fuerzas destinadas a desencadenar un ataque y, mediante su capacidad de respuesta, reducirían enormemente los intentos soviéticos de utilizar el mismo tipo de armas sobre Europa. La finalidad de las armas nucleares dentro de la Alianza Atlántica deberían ser amenazar con su empleo no como una etapa hacia una guerra devastadora, sino como instrumento para impedir el éxito a las fuerzas soviéticas presuntamente atacantes. Las armas nucleares deberían de emplearlas los aliados discriminadamente, en forma de ataques selectivos contra centros de mando o concentraciones de tropas (23). En estos argumentos subyace, con una evidencia mayor que una mera hipótesis, la posibilidad de un conflicto en suelo europeo, bien con armamento nuclear, bien con fuerzas convencionales no menos letales.

Sin embargo, lo que acabó por desatar la polémica entre los países de la Alianza a la hora de estudiar el Informe, fue el rechazo explícito expresado por los Trece de vincular el intercambio nuclear masivo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética con la última etapa de la estrategia de "respuesta flexible". De esta forma se rompía la disuasión extendida y por consiguiente, el paraguas nuclear que proporcionaban las fuerzas estratégicas estadounidense dejaba de cumplir la función disuasoria sobre el continente europeo. Todo ello era fruto de la crisis de la MAD y de la concepción de la guerra nuclear limitada o discriminada.

La reacción europea no se hizo esperar, produciéndose por medio de un artículo conjunto de varios analistas (24). En él los autores afirmaban que el Informe ponía en duda la solidaridad atlántica, la repartición de los riesgos de la guerra y en especial, eliminaba la base de la disuasión que protegía a Europa, aumentando con su desaparición los

(22) Rumble, Greville. *Opus cit*, p. 104.

(23) D-D, p. 53.

(24) *Vid supra* nota 2.

riesgos de una guerra en suelo europeo. Todo ello se complicaba con otras cuestiones según los autores del artículo, como era la escasa consideración que recibía Europa en el conjunto del Informe del Pentágono y el nulo papel que jugaba en las perspectivas de futuro contempladas en el mismo. En la Disuasión Discriminada, los expertos sugerían mantener armas nucleares en Europa —tácticas— o de crucero ALCM para continuar con la disuasión, pero recomendaban que fueran fuerzas europeas las que, con las adecuadas fuerzas convencionales y nucleares, tuvieran la capacidad de disuadir un ataque de la Unión Soviética al poder alcanzar en profundidad su territorio. En este sentido se hacía una recomendación para aumentar y mejorar las fuerzas nucleares de Francia y Gran Bretaña. Desde el punto de vista europeo las puntualizaciones estratégicas llevadas a cabo por el informe revelaban un rebrote del tradicional aislacionismo norteamericano, al tiempo que iniciaba lo que más adelante sería sin duda una retirada americana de Europa y una desvinculación efectiva de su defensa.

Dado que el Informe encargado por el Pentágono había procurado contemplar todas las contingencias que pudieran afectar a la seguridad de los Estados Unidos, no dejó de lado una posibilidad considerada muy poco probable pero no imposible, a pesar del evidente nuevo clima que se estaba estableciendo en las relaciones entre las dos superpotencias, como era el ataque nuclear sobre los Estados Unidos y sus fuerzas estratégicas.

Desde esta perspectiva, las fuerzas nucleares americanas debían basarse para su empleo en una estrategia que combinase los sistemas ofensivos y defensivos, al tiempo que mantener un conjunto de armas ofensivas estratégicas y capacidades de mando y control capaces de sobrevivir a un ataque. Estos elementos, que suponen una importante capacidad de respuesta a un primer golpe, servirían para disuadir a la Unión Soviética iniciar cualquier agresión contra los Estados Unidos (25). A la hora de fijar estas directrices, los autores del Informe estuvieron muy influidos por una serie de documentos anteriores. En el año 1985 la *Office of the Under Secretary of Defense for Policy* llevó a cabo una revisión de las nuevas directrices de la estrategia nuclear, siendo su primer objetivo desarrollar una metodología para integrar y coordinar capacidades, fuerzas ofensivas y defensivas. En este organismo por lo tanto se estaba trabajando tres años antes de la elaboración del *Discriminate Deterrence* en el sentido de integrar ambas opciones estratégicas, defensiva y ofensiva, recogiendo el acuerdo más o menos extendido durante la Administración Reagan.

Los autores del Informe daban una gran importancia a la existencia de unas fuerzas capaces de sobrevivir y responder a un ataque soviético. Esta respuesta no debe pensarse que se contemplaba desde la exclusiva óptica de la represalia tradicional guiada hacia objetivos de contrafuerza, al contrario, estas fuerzas supervivientes deberían ser capaces de responder a una agresión semejante con ataques discriminados contra blancos militares gracias a las armas nucleares de baja potencia y a las nuevas técnicas de guiado y precisión (26).

En las páginas dedicadas al empleo de las fuerzas nucleares por el Informe parece detectarse la influencia de la "estrategia para predominar" como guía a la hora de considerar un posible conflicto nuclear este polémico término hay que recordar que fue acuñado por el secretario de Defensa Weinberger por medio del "Plan de Directivas de Defensa" de noviembre del año 1982, documento que concedía también una gran

(25) D-D, pp. 13 y 55.

(26) D-D, p. 60.

importancia a la capacidad de respuesta —recomendando la creación de una reserva de fuerzas nucleares— y al carácter controlado de la misma. La idea expresada en el Plan de directrices quedaba clara cuando se afirmaba que en caso de que fracasase la disuasión y se produjera una guerra nuclear estratégica con la Unión Soviética, “los Estados Unidos deben predominar... Las fuerzas nucleares estratégicas americanas deben ser capaces de apoyar contraataques nucleares prolongados, manteniendo mientras tanto una reserva de fuerzas nucleares suficientes para protección y coerción durante y después del ataque” (27).

La influencia de las concepciones de Weinberger, con quien trabajó Fred Ikle, sin duda calaron hondo en el período 1982-1987, influyendo en los autores del Informe y en las directrices elaboradas desde entonces. En este sentido cabe recordar como el SIOP-6F, correspondiente al año 1989, contemplaba la creación de una reducida fuerza nuclear estratégica de reserva a disposición del *National Command Authority*, recogiendo anteriores recomendaciones.

El Informe Disuasión Discriminada, aunque no lo especificaba de manera explícita, parece que contemplaba dos tipos de repuesta frente a un ataque nuclear. En caso de sufrir los Estados Unidos un ataque masivo sobre objetivos militares y ciudades, las fuerzas nucleares norteamericanas de segundo golpe no discriminarían entre los blancos. Ante la destrucción de la sociedad americana debido a un ataque nuclear absoluto, la preocupación por alcanzar objetivos militares destruyéndolos de forma completa e inmediata cedía ante el carácter generalizado de la respuesta. Dicho de otra forma, se recomendaba para esta opción una combinación de objetivos de contrafuerza y contravalor en una respuesta sin limitación ni restricción. Por el contrario, si se producía un ataque soviético selectivo sobre objetivos militares estadounidenses, las fuerzas americanas debían ser capaces de responder con carácter discriminado sobre idénticos blancos. En suma, un ataque de contrafuerza debía ser respondido de idéntica forma sobre objetivos militares. Estas últimas posibilidades se encontraban dentro de los conceptos de opciones nucleares limitadas y reducción de daños que preconizaba el Informe de los Trece en el apartado titulado “Principios de la Estrategia”.

Conclusiones

Para finalizar, hay que recordar que a la hora de disuadir un ataque nuclear sobre objetivos americanos, el Informe confiaba en los sistemas de armas que comprendía la Iniciativa de Defensa Estratégica. Esta fe en la tecnología y en la importancia del espacio como campo de batalla aparecía las páginas de *Discriminate Deterrence* sin dejar lugar a dudas como ya hemos señalado. La confianza en lo que se conoció como “disuasión defensiva”, en contraposición con la MAD que se basaba en la ofensiva, a la hora de desanimar un ataque soviético fue impulsada por el proyecto de “guerra de las galaxias”, el cual extendió la idea expuesta por Ronald Reagan de sustituir la MAD por la “Seguridad Mutua Asegurada”, todo ello en un ambiente de alto fervor tecnológico que minaba las bases de la tradición al disuasión por el terror. El Informe de los Trece no podía permanecer al margen de esta revaloración de los sistemas defensivos, de ahí que, como hemos señalado, incluyese entre sus recomendaciones el perfeccionamiento de los sistemas ABM tradicionales, los cuales servirían, en combinación con la SDI, para hacer invulnerable el territorio americano y disuadir cualquier ataque con el mismo. En este aspecto conviene destacar como los autores del Informe contemplaban la posibilidad de

(27) Rumble, Greville. *Opus cit*, pp. 105 y 106.

un ataque nuclear por parte de "potencias menores", lo que constituía una amenaza distinta del peligro soviético. En este contexto de múltiples riesgos sería donde los sistemas defensivos cobrarían su sentido más completo.

En suma, a lo largo del Informe se expresaba claramente la voluntad de utilizar en caso de ataque contra los Estados Unidos o sus aliados, primero las fuerzas convencionales y, luego, las nucleares para detener la agresión, todo ello desde la perspectiva de la limitación de daños y la discriminación de objetivos, combinando la ofensiva y la defensiva de forma complementaria en cualquier nivel del conflicto. Conviene destacar que, en el momento de su publicación, la cuestión del control de armamento y sus limitaciones estaba tomando un carácter de protagonista entre las superpotencias, por lo que resulta decepcionante el poco espacio dedicado por *Discriminate Deterrence* al mismo. Tan sólo se limitaba a recomendar centrarse en la reducción del armamento convencional, no nuclear, revelando cuales eran los mayores temores existentes entre sus redactores al referirse al potencial bélico de la Unión Soviética.

Los acontecimientos no acompañaron al Informe, el cual nunca fue adoptado por la Administración Reagan quizás por la familiaridad con que contemplaba la posibilidad del empleo de armas nucleares o, quizás, por lo incómoda que quedaría la posición americana ante sus aliados europeos (28). Fuera por una u otra razón, en 1991 estas conclusiones acerca de la estrategia a seguir por los Estados Unidos hacia la Unión Soviética carecen del punto de referencia esencial, la tensión entre el Este y el Oeste, piedra angular en la que descansaba la "última ratio" que justificaba el Informe. En términos más generales, la disuasión, como elemento directriz y fundamental a la hora de considerar el armamento nuclear, seguirá teniendo un papel de primer orden en el mundo previsto por el Informe *Discriminate Deterrence*, en el cual el elemento de selección y discriminación en los daños y en el empleo de la fuerza parece que será la piedra angular de los conflictos del futuro, siempre que estos no puedan ser resueltos por medios diferentes de los bélicos.

(28) Bardaji, R. L. *Opus cit.*